

ABU HAMID, UN ASENTAMIENTO FUNDADO EN EL V^º MILENIO EN EL VALLE DEL JORDAN (JORDANIA)

Geneviève DOLLFUS

C.N.R.S. (ERA 17 du CRA)

Institut Français d'Archéologie du Proche Orient (Ammán)

Zeidan KAFABI

**Institute of Archaeology and Anthropology, Yarmouk University,
Irbid (Jordania)**

Los trabajos presentados aquí, en el marco de este "II^º Seminari d'Arqueologia Prehistòrica del Pròxim Orient" que se celebra en la Universitat Autònoma de Barcelona, han sido efectuados por una misión jordano-francesa¹,

¹ Esta misión depende por parte jordana del Instituto de Arqueología y Antropología de la Universidad de Yarmouk, por parte francesa del Instituto Francés de Arqueología del Próximo Oriente (delegación de Amman) y del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (ERA 17 del CRA). Sus trabajos son financiados por la Universidad de Yarmouk y por el Ministerio Francés de Asuntos Exteriores; la misión ha sido subvencionada, en tres ocasiones, por la National Geographic Foundation (Washington, D.C.). La excavación ha sido dirigida en su parte jordana por el

en la que ha participado activamente un estudiante de esta Universitat, Carles Navarro Barberán. Los trabajos de la misión se centran en un yacimiento arqueológico de finales del V^º/principios del IV^º milenio a. C., situado en la parte central del Valle del río Jordán (orilla oriental): ABU HAMID.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

En esta región, a pocos kilómetros al norte del Mar Muerto, el Instituto Pontificio, en la persona del Padre Mallon, descubrió en los años 30 un yacimiento formado por una serie de pequeños mon-

Dr. Zeidan Kafafi, y por Geneviève Dollfus, Directora de investigaciones del CNRS.

tículos, los Teleilat Ghassul². Las primeras excavaciones (1929-1938) llamaron la atención de los arqueólogos, ya que permitieron sacar a la luz las estructuras de unas casas de planta rectangular con algunos de sus muros recubiertos con pinturas. También se descubrieron formas de cerámica desconocidas hasta aquel momento, utillaje en sílex donde abundaban los útiles pesados (hachas, azadas, picos) así como vajilla fabricada en basalto. Situar cronológicamente este yacimiento fue una tarea difícil ya que existía un vacío en la prehistoria de la región. ¿Se debía situar Ghassul en el Vº-IVº milenio a. C o más bien en el IIº?. Su excavador, el Padre Mallon, se inclinó en aquel momento en favor de una cronología del IIº milenio.

Fue el celebre arqueólogo Albright quien propuso como datación más probable para Ghassul, la mitad del IVº milenio a. C., calificando a esta cultura de "calcolítica". La hipótesis avanzada por Albright se confirmó rápidamente en las excavaciones realizadas en 1936 por Garstang en el gran yacimiento de Jericó, una veintena de kilómetros al norte de Ghassul. Allí salieron a la luz unos niveles indudablemente más antiguos, neolíticos, y otros más recientes, de la edad del Bronce. Considerando la evolución de las cerámicas y la de los utillajes líticos, Ghassul se debía situar entre los dos periodos.

Durante los años cincuenta se realizaron excavaciones en extensión en numerosos yacimientos del Neguev: Jean Perrot en Zoumeili (1951), Abou Matar, Safadi (1955-1959), o las de O. Zeita en

el año 1961. Las de M. Dothan en Horvat Beter (1959)³ permitieron definir mejor esta civilización, bautizada por J. Perrot con el nombre de "Ghassul-Beersheva" y establecer ciertos particularismos locales, destacando el de la región del Neguev donde existían habitaciones subterráneas excavadas en el loess⁴; la naturaleza del sedimento se prestaba para poder realizar grandes agujeros, que permitirían a los seres humanos luchar contra los elementos climáticos, como el calor excesivo y los intensos fríos habituales en estas zonas desérticas. En los suelos de las casas se habían excavado numerosos silos, de donde se pudo recoger un material abundante y parecido al de Ghassul. En bastantes de estos silos se recogieron un gran número de recipientes cerámicos de forma fusiforme, llamados a menudo mantequeras, que se convirtieron, al igual que los vasos de basalto, en fósiles-directores para este periodo. Como en Ghassul, en Safadi y en Abou Matar se recogieron grandes cantidades de armas, de hachas y de tijeras de cobre, siendo particularmente destacables los hallazgos de este último yacimiento donde se encontraron, además, evidencias de las operaciones metalúrgicas: hornos con las paredes vitrificadas, crisoles que sirvieron para la fundición del metal, yunques y mineral de cobre. Ni en Ghassul, ni en los restantes yacimientos del Neguev, la comunidad de los muertos parecía estar íntimamente ligada con la de los vivos⁵

³ Perrot, 1955, 1957, 1959, 1962; Dothan, 1959.

⁴ Perrot, 1984.

⁵ Las sepulturas en el interior de los establecimientos de Ghassul, de Safadi y de Abou Matar son poco

² Mallon, 1934.

En el siguiente decenio apareció otra variante de esta civilización en la llanura costera⁶. Al sur del Monte Carmelo en la región de Tel Aviv-Jaffa, en una duna consolidada (conocida con el nombre de *kurkar*), en Bené Beraq (Azor), habían sido excavadas diversas grutas sepulcrales donde los huesos descarnados de los muertos fueron dispuestos en cistas de piedra o en osarios de cerámica en forma de tinajas, cuencos, cofres, cofrecillos o jarras y que se caracterizaban por estar pintados. Cada categoría de osario presentaba múltiples variantes de forma y de decoración, apareciendo pintados o con relieves. Más al interior, en las cimas de las colinas, se encontraron otros cementerios, como el de Ben Shemen que presentaba las mismas características. El material asociado a los osarios pertenecía también a la cultura de Ghassul-Beer Sheva. En esta región costera tan sólo han sido excavadas hasta el momento las necrópolis. Si existe algún establecimiento que presente signos de haber tenido un carácter permanente de momento no ha sido reconocido.

Curiosamente, al contrario de lo que sucedía en el Neguev, el valle del Jordán, con la excepción del yacimiento de

Ghassul, estaba aún poco explorado a mediados de los años ochenta. Algunas prospecciones acompañadas de sondeos habían sido efectuadas en los años cincuenta por H. de Contenson y J. Mellaart⁷, en algunos de los yacimientos del valle: en el norte, Shuneh, al centro, Abu Habil y al sur, Ghrubba. Hasta ese momento habían sido reconocidos un número bastante elevado de yacimientos gracias a las prospecciones efectuadas por N. Zori y J. Perrot⁸ en la orilla occidental del río Jordán. En 1975, la Universidad de Ammán⁹ organizó una prospección sistemática en la orilla oriental del Jordán que permitió situar en los mapas un gran número de asentamientos que los responsables de la misma atribuyeron a un período cualificado indistintamente de Neolítico/Calcolítico. Entre ellos, como destacó el Departamento de Antigüedades de Jordania, se distinguía, en el centro del valle, un asentamiento, Tell Abu Hamid, particularmente extenso y donde se habían recogido abundantes restos de cerámica parecida a la de Ghassul, como fragmentos de vajilla hecha en basalto y útiles pesados de sílex. Dicho yacimiento presentaba una gran cantidad de depósitos de origen antrópico.

En 1984, interesada por el estudio de los procesos que condujeron a los pueblos a convertirse en ciudades y que había analizado previamente en el sudoeste del Irán, y deseando estudiar este fenómeno en el Levante, elaboré un nuevo programa de investigación. El valle del Jordán y la llanura jordana seguían es-

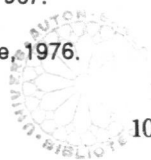
frecuentes; en Ghassul, el que parece haber sido el cementerio de la aglomeración se encuentra situado a algunos kilómetros de distancia, en Adeimeh; Neuville 1930, Stekelis 1935. No obstante, en las recientes excavaciones realizadas en el Negev por Alon y Levy, se descubrió un gran cementerio cerca del asentamiento de Shiqmim, a 18 kilómetros al oeste de Beer Sheva, cf. Levy y Alon, 1979, 1985.

⁶ Perrot y Ladiray, 1980.

⁷ Mellaart 1956, Contenson 1960.

⁸ Zori 1958, Perrot et al. 1967.

⁹ Ibrahim, Sauer, Yassine, 1976.



tando muy mal explorados, por lo que decidí buscar yacimientos en estas zonas. Fue entonces que el Dr. M. Ibrahim me aconsejó centrar la primera etapa del proyecto en Tell Abu Hamid.

Inmediatamente se estableció un programa de investigación a medio plazo (6 años para el valle del Jordán) conjuntamente entre el Instituto de Arqueología de la Universidad de Yarmouk y el Instituto Francés de Arqueología del Próximo Oriente, para lo que se creó una misión franco-jordana ¹⁰.

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

Abu Hamid está localizado en la depresión jordana conocida como el *rift*, a igual distancia del Lago Tiberíades y del Mar Muerto, 240 m bajo el nivel del mar (Fig.1). Al este se elevan los Montes de Ajlun, cuyas cimas alcanzan los 1.400 m de altitud, mientras que al oeste se encuentran las cimas de los Montes Naplouse, con una altitud media de 1.200 m. Actualmente, los restos que subsisten del asentamiento están situados sobre una terraza del Jordán, en una zona de *bad-lands*, cuyas tierras son fértiles, y que están bien irrigadas por el canal del Ghor, lo que facilita su cultivo de manera intensiva y extensiva. Estos campos de cultivo han provocado en el transcurso de estos años profundas modificaciones del paisaje, así como la desaparición de gran parte de éste y de otros yacimientos de la zona.

EL ANTIGUO PAISAJE

Cuando, hacia finales del Vº milenio a. C., un grupo humano se estableció en Abu Hamid, lo hicieron en un paisaje bastante distinto al actual, como ha demostrado J. Rewerski, geomorfólogo de la misión ¹¹.

A continuación y en pocas líneas, intentaremos reconstruir este paisaje. Entre el 70.000 y el 12.000 a. C., la depresión situada entre el lago Tiberíades y el Mar Muerto estaba cubierta por un lago salado al que los geólogos denominan lago Lisan. El río Jordán todavía no existía. El lago Lisan se desecó lentamente hacia el 12.000 a.C., dejando unos depósitos de margas blancas. Con la evaporación del lago estas margas fueron modeladas en glacis que presentaban una suave pero constante pendiente longitudinal. Las margas fueron cubiertas por tierras coluviales, rojas y fértiles que corresponden sin duda a un clima relativamente árido. Efectivamente, la pluviometría fue disminuyendo y el flujo del agua era insuficiente para evacuar los materiales resultantes de la erosión de las vertientes. Será cerca de estas tierras rojas, de las que sólo han perdurado algunas manchas, donde se instalaron los primeros habitantes de Abu Hamid. El río Jordán había empezado ya a erosionar su lecho, pero aún no descendía tan encajado como lo hace en nuestros días, siendo entonces más accesible. Cerca del asentamiento había algunas fuentes. Parece verosímil que a lo largo de las orillas del Jordán crecieran bosques de tamariscos y zarzales de donde los habitantes de Abu Ha-

¹⁰ Dollfus et al., 1988.

¹¹ Rewerski, 1988, 1991 ez.

mid pudieron proveerse de la madera necesaria para la combustión.

En fin, el paisaje no estaba tan desecado como lo está en nuestros días a causa de una activa erosión lineal; la circulación sería por tanto más cómoda.

Resumiendo, el asentamiento calcólico de Abu Hamid parece ocupar una terraza lacustre modelada en forma de glacis y en proceso de abarrancamiento por la acción de los torrentes circundantes. Esta terraza está formada por los depósitos de margas del antiguo lago recubiertos por una arcilla limosa, ligeramente arenosa, rojiza, sedimento en posición secundaria depuesto por un coluviamiento de tipo *terra rossa*.

HISTORIA DE LOS TRABAJOS

Hasta ahora se han efectuado tres campañas de excavaciones en Tell Abu Hamid con una duración de 10 semanas cada una.

En el curso de la primera campaña y antes de iniciar la excavación propiamente dicha, se efectuó una prospección general del asentamiento y de sus alrededores, a fin de establecer los límites del yacimiento así como su configuración. El trabajo topográfico fue realizado por M.G. Froidevaux (CNRS), Alí Omari (IAA, Yarmouk University) y René Saupin (ingeniero del Instituto Geográfico Nacional). Desde que se efectuó la prospección en que se descubrió este yacimiento en 1.975, y más aún a partir de 1984, fecha en la que se estableció el

proyecto de investigación, el asentamiento fue afectado por la fuerte extensión de los cultivos en toda esa zona. La parte más elevada del yacimiento había sido nivelada y las estructuras de piedra que todavía eran visibles, desaparecieron en 1984. No obstante, las prospecciones de superficie permitieron reconocer que el asentamiento se extendía sobre numerosas elevaciones en una distancia de 1.400 m de este a oeste, y de 400 m de norte a sur. Tanto por el norte como por el sur, el yacimiento había sido delimitado por dos profundos *wadis* donde existen fuentes perennes. Más allá de estos pequeños valles, no se encontraron más restos ni de artefactos líticos ni de fragmentos de cerámica.

En el curso de esta primera campaña fueron abiertos tres sectores, que representaron un total de 250 m cuadrados. Se descubrieron vestigios de hábitats fuertemente erosionados. Viendo su mal estado de conservación, se consideró la necesidad de realizar una nueva campaña de excavación.

La segunda campaña se desarrolló durante 10 semanas en el otoño de 1987. La superficie excavada se extendió en 850 m cuadrados que permitieron descubrir numerosos complejos de habitación en los que se pudieron recuperar bastantes restos vegetales y animales, suficientes como para poder estudiar la economía del grupo. Durante ese mismo año se efectuó un profundo estudio geomorfológico de los alrededores del yacimiento, estudio realizado por la geomorfólogo y botánico de la misión, R. Neef, de la Universidad de Groningen. Un profundo

sondeo nos mostró que el asentamiento había sido ocupado desde el final del Vº milenio a. C. El buen estado de conservación de las estructuras, del material encontrado sobre los suelos de ocupación y la constatación de una estratigrafía más larga de la que nosotros suponíamos al principio, nos animó a seguir trabajando en el yacimiento. Después de un año (1988) consagrado al estudio del material y a la preparación de la publicación, se planificaron dos campañas de excavación suplementarias a realizar en 1989 y en 1990.

La tercera campaña tenía dos objetivos: la excavación en extensión del asentamiento de principios del IVº milenio a. C. y explorar los niveles más profundos del yacimiento. Ningún depósito posterior (Edad del Bronce, Edad del Hierro, Romano, Bizantino, Islámico) al abandono del poblado, hacia el 3.700 a.C., se había acumulado sobre las capas del IVº milenio. Este hecho hizo posible extender la superficie de exposición del poblado hasta los 2000 m cuadrados. Se excavaron dos zonas diferentes, una al norte y la otra al sur, con una extensión de unos 250 m cuadrados en las que se pudo llegar a los niveles más profundos del asentamiento y en las que aparecieron estructuras y material que permitió establecer la secuencia estratigráfica sobre bases sólidas. Los depósitos antrópicos oscilaban entre 1 y 1'5 m, pudiendo llegar en ciertos casos a los 2'5 m. También se realizaron algunos sondeos con el propósito de llegar hasta las margas depuestas por el antiguo lago Lisan a fin de reconocer cual podía haber sido, originalmente; la topografía del lugar.

ESTRATIGRAFIA GENERAL DEL ASENTAMIENTO

Sector A:

- a- Margas estériles depuestas por el antiguo lago Lisan.
- b- Tierra roja coluvial muy gruesa, surcada por fosas más o menos profundas originadas por los diferentes niveles de ocupación del yacimiento.
- c- Tierra de color rojo-pardo en la que estaban enterradas las estructuras de adobes del primer asentamiento.
- d- Tierra de color gris correspondiente a las habitaciones del IVº milenio a. C.
- e- Nivel de fosas, mal determinado a causa de la erosión.
- f- Nivel superficial removido.

Sector B:

- a- Margas estériles ligeramente afectadas por las habitaciones del IVº milenio a. C.
- b- Capa de tierra granulosa de color rojo-oscuro en la que se levantan los muros con basamento de piedra; nivel muy erosionado.
- c- No hay capa superficial.

LOS VESTIGIOS DEL Vº MILENIO

En la parte septentrional y meridional del sector A fueron reconocidos y parcialmente excavados algunos vestigios arquitectónicos. Al este del sector, unos sondeos pusieron en evidencia unas fosas cilíndricas que penetraban en la capa de arcilla roja.

Los vestigios arquitectónicos están constituidos por dos pequeñas habitaciones rectangulares que parecen, en vista de la anchura de su muro exterior (cerca de 1 m), haber sido unas subestructuras de habitaciones. Excavadas de forma incompleta, su planta es aún difícil de definir. Los muros de estas piezas están formados por adobes de forma plano-convexa o por tapial. No hay ningún signo de utilización de la piedra en los elementos de construcción.

En los suelos del sector norte se excavaron unas pequeñas fosas cuidadosamente revocadas con yeso. Tienen formas variadas (circulares, ovales) cuando no están situadas en el ángulo de dos muros, caso en el que tienen dos paredes rectilíneas y la tercera redondeada, con una profundidad que varía entre 30 y 40 cm; su diámetro o su anchura máxima varía entre 40 y 60 cm.

En cuanto a la existencia de sepulcros en estos niveles, fueron descubiertas dos sepulturas de neonatos, la primera en una de estas pequeñas fosas enyesadas, mientras que la segunda se encontraba entre dos suelos en una de las células rectangulares. En el primer caso, el esqueleto estaba parcialmente recubierto por la base de una pieza cerámica mientras que el segundo esqueleto se encontraba entre dos grandes fragmentos planos de jarra o de cuenco, tratándose de una práctica bien documentada algunos siglos más tarde en Ghassul.

La cerámica está elaborada a mano. El borde de ciertos recipientes es irregular y la superficie está a veces recubierta por un enlucido blanquecino que puede llevar una decoración de color rojo-oscuro. Los

motivos decorativos son triángulos o bandas diagonales. Esta cerámica presenta unos rasgos que recuerdan ciertas cerámicas encontradas en Siria en los niveles inferiores de Ras Shamra y de Hama. Este carácter lineal de la decoración se halla en la tradición sirio-mesopotámica. Otros fragmentos cerámicos de boles y de copas están recubiertos generalmente por un engobe muy brillante cuyo color varía del amarillo al rojo y del chocolate al negro. Otros llevan una decoración impresa, bien con la ayuda de vegetales, como cañas cortadas, o mediante la impresión de las uñas.

Estas dos categorías de cerámica son muy características de la fase W. Rabah: se las encuentra en el valle, particularmente en los niveles de la fase 2A en Munhata, en Teluliot Batashi III, en la llanura de Esdrelon (Nahal Bezet/Zehora) y cerca de la costa, en Hazorea (Tell Abu Zureiq) y Ain el Jerba donde fue definido por Anati como Neolítico costero. Se las puede relacionar con la cerámica de la costa de Cilicia, fase D de Amouq (Tell Kurdu), y con las que se encontraron en Ras Shamra en su nivel IIIC, así como con las cerámicas del Neolítico medio de Byblos.

La tradición de decoración incisa se mantendrá en los albores del IVº milenio a. C. en los asentamientos situados en el medio y bajo valle del Jordán. A finales del Vº milenio a. C. empieza a aparecer una cerámica clara, recubierta generalmente con un engobe oscuro rojo pálido con una decoración cordada en relieve e impresiones digitales que encontrarán su máxima expansión en el curso de los siglos siguientes.

EL ASENTAMIENTO DEL IVº MILENIO

No se evidenció ninguna ruptura estratigráfica de importancia entre los niveles del Vº milenio y el asentamiento del IVº milenio a. C. Esta afirmación está corroborada por las dataciones de C14 que nos sitúan alrededor del 3.700 a. C. (GrN 16358= 5745 +/- 35 B.P.).

PLANTAS Y ARQUITECTURA

Es difícil obtener una visión de conjunto del asentamiento, debido a que la erosión ha modificado profundamente el aspecto del emplazamiento y a las destrucciones provocadas por los cultivos de irrigación. De todas maneras, las excavaciones y los sondeos han evidenciado que el conjunto no estaba cercado por un muro, tratándose de un asentamiento abierto a los campos circundantes. Teniendo en cuenta la repartición de los artefactos en superficie, parece posible que la parte occidental del asentamiento estuviera reservada a un cercado para los animales.

Los complejos habitacionales no tienen paredes medianeras y pueden estar separados por largos muros. Entre estos destaca uno, con una dirección general este-oeste, del que han sido excavados cerca de 40 m; bordea en su flanco norte un espacio de circulación, mientras que contra su pared sur se apoyan perpendicularmente unos muros que delimitan unas habitaciones o un patio.

Las casas están formadas por piezas rectangulares (Figs. 2, 3, 4), normalmente una de grande (de 9 a 12 m x 3 a 4 m) a las cuales, se pueden adosar *a poste-*

riori otras más pequeñas. Se han localizado hornos y fosas de almacenamiento en los patios aunque no es un fenómeno general. También han sido descubiertas grandes jarras (1'60 m de alto y cerca de 1 m de diámetro), encontrándose una completa y otra fragmentada en el interior de las habitaciones. En una tercera habitación la jarra había desaparecido, pero en el interior de la fosa en la cual debía encontrarse originalmente se había dispuesto una losa plana sin duda semejante a aquella sobre la cual reposaría toda la jarra. Estos inmensos contenedores tienen generalmente, forma cilíndrica, con una base troncocónica y un pequeño borde de labio exvasado. Dos asas de pequeño tamaño se sitúan sobre la parte superior del cuello, mientras que en su interior, no lejos de la base, se encuentran dos pequeñas mechas horizontales cuya función aún no se ha podido establecer. Las paredes exteriores de estos recipientes están decoradas por una serie de cordones que llevan impresiones digitales. Es interesante destacar que este tipo de jarra sólo ha sido localizado, hasta el momento, en el valle del Jordán y en la llanura de Beisan aunque jarras similares, pero de menor tamaño, se han encontrado en las alturas del Djaulan.

Las técnicas de construcción de los hábitats no son homogéneas. Alrededor del paso del Vº al IVº milenio a. C., los muros fueron edificados con adobes situados directamente encima del suelo, mientras que hacia el 3.800-3.700 a.C. las técnicas de construcción varían. Alguna de las casas tiene sus muros, hechos con adobes, asentados sobre un lecho de piedras, mientras que otras habitaciones pluricelulares presentan en los suelos un ligero desnivel en relación al

suelo natural de las margas. Las paredes, que están excavadas entre 40-50 cm en el interior de las margas, están reforzadas por unos lechos de piedras planas.

En su gran mayoría, los adobes presentan una cara inferior plana y una cara superior convexa; tienen forma de panes redondos apilados unos sobre otros. De este mismo tipo son los adobes que fueron utilizados para recubrir la obertura de una gran jarra de almacenamiento.

El techo que estaba elaborado con cañas, de las que en algún caso hemos podido encontrar las impresiones, debió sostenerse mediante postes de madera. En una de las piezas se han encontrado los agujeros de los postes a 20 cm de los muros.

Las estructuras domésticas encontradas se pueden clasificar en tres grupos: a) estructuras de combustión, fosas de almacenamiento y fosas de vertedero; b) plataformas y banquetas; c) áreas circulares de guijarros.

Las estructuras de combustión presentan diversidad de formas. Son raros los hogares de base circular, siendo más frecuentes los pequeños hogares habilitados con un lecho de guijarros de forma plana o formando una depresión en el suelo. Además existen fosas-hogares rellenas de piedras angulosas y de cenizas. También se han localizado grandes fosas excavadas de paredes irregulares, a menudo bordeadas por una hilera de adobes en su parte superior, rellenas de tierra fina y cenicienta así como de piedras rotas por la acción del fuego. Estas fosas pudieron servir para la cocción de animales enteros, aunque no hay ningún indicio que

nos confirme esta hipótesis, ya que las paredes de las fosas nunca aparecieron rójizas por la acción del fuego. Todas estas estructuras parecen haber sido destinadas a fines culinarios; por contra, una fosa de forma cónica, con las paredes muy rubefactadas por el fuego, pudo ser utilizada para la cocción de las jarras.

Aunque se hayan encontrado pocos restos vegetales en las llamadas fosas de almacenamiento, su morfología cilíndrica o ligeramente campaniforme, con las paredes y fondo cuidadosamente enyesados, nos recuerdan formas bien conocidas de silos. Las fosas de vertedero con sus dimensiones, profundidad e irregularidad en el contorno, contienen un sedimento muy mezclado, con muchas piedras, fragmentos de cerámicas y huesos de animales.

En los espacios no cubiertos han sido excavadas numerosas banquetas construidas con adobes crudos, formadas por uno o dos lechos de adobes dispuestos en dos hileras. Sus dimensiones varían entre 1'80 y 2'50 m. A menudo, a su lado se encuentran un hogar o una fosa-hogar. En estas zonas descubiertas también se encuentran unos depósitos pavimentados.

Hay que destacar la presencia de unas grandes áreas circulares (1'50 a 1'70 m de diámetro) pavimentadas con guijarros planos y bordeadas por una línea perfectamente regular de pequeñas piedras. En sus inmediaciones se hallaron cenizas diseminadas y a su lado, una fosa cilíndrica rellena de tierra cenicienta. Nos planteamos si estas áreas pudieron servir para la cocción de alimentos.

Formando parte de alguno de los complejos habitacionales, pudo existir alguna instalación especializada, con una función específica. Una fosa rellena de cenizas muy oscuras y finas, bordeada por unos muros de adobes crudos enrojecidos por la acción de fuego que formaba un cuadrilátero de 2 m de lado, contenía un pequeño recipiente cilíndrico de arcilla endurecida, pero no cocida, y una plataforma recubierta de pequeños guijarros que presentaba una ligera inclinación. En el mismo nivel, en otro sector de la excavación, se descubrió una estructura bastante parecida y que estaba formada por un hogar pavimentado de guijarros que había sido destruida.

¿QUIENES FUERON LOS HABITANTES DE ABU HAMID AL PRINCIPIO DEL IVº MILENIO?

La estratigrafía nos muestra que no eran recién llegados. Sus habitaciones están construidas inmediatamente encima de las del establecimiento precedente. No se ha podido constatar ninguna ruptura estratigráfica, y su mobiliario (cerámica, industria lítica) deriva directamente de la de sus predecesores. El poblado parece estar habitado desde finales del Vº milenio a.C. hasta el 3.700 a.C., sin solución de continuidad importante y sin cambios culturales particularmente notables. Se distinguen evoluciones, pero ninguna ruptura brusca.

En un principio este grupo era sedentario, pero es probable, como lo han demostrado los análisis efectuados por J.Desse (CNRS)¹², que una parte del

grupo practicara la trashumancia. Se practicaba la ganadería y el cultivo de los campos adyacentes. Las crías de cabra y de oveja representan alrededor del 60% del total de restos de fauna recuperados (las cabras eran más numerosas que las ovejas), los cerdos el 21%, mientras que los bovinos son un 12% (Fig. 5). Los animales salvajes, como las gacelas o los zorros, juegan un papel prácticamente nulo en la aportación cárnica, lo que confirma la débil representatividad de la caza. Las puntas de flecha encontradas son excepcionales. El problema de la pesca aún está en fase de estudio, aunque el hecho de la proximidad del río Jordán hace pensar que constituiría un complemento a la aportación de proteínas de origen animal, pero la fuerte degradación del material óseo, debido a la naturaleza del sedimento, no nos permite juzgarlo. Como ha demostrado J. Desse, la cría del ganado de tamaño grande y pequeño es efectuada por un grupo humano que dispone de un buen conocimiento de las técnicas de domesticación y que está mejorando la gestión de este patrimonio. Los bueyes, las cabras y las ovejas son abatidos en estado adulto, la edad de los animales muestra que la cría está realmente orientada a la producción de productos lácteos, de la lana y de la piel, y también hacía los recursos cárnicos. La ausencia de restos óseos de animales jóvenes (cabras y ovejas) parece *a priori* paradójico, pero nos da un testimonio negativo de la posible trashumancia del ganado ya que dentro de un sistema racional, con el fin de evitar un aumento de trabajo y poder obtener un óptimo rendimiento de la carne, con el menor esfuerzo de mantenimiento, conviene sacrificar un número relativamente importante de jóvenes machos, conservándose

¹² Desse, 1988a, 1988b.

una cantidad mínima para la reproducción".

Pero también eran agricultores y horticultores. El cultivo de los cereales era ya importante en Abu Hamid a principio del IVº milenio a. C. El análisis de los macrorestos vegetales ha sido efectuado por R. Neef¹³. La especie más apreciada era el trigo almidonero (*Triticum dicoccum*). Este trigo vestido estaba destinado principalmente al consumo humano, pero podía haber servido igualmente como forraje para los animales. Otro cultivo cerealístico importante fue el de la cebada de 6 hileras (*Hordeum vulgare*), que soporta bien suelos bastante pobres así como una cierta sequedad. Aunque actualmente este cereal es consumido por los animales, en el IVº milenio pudo haberse utilizado para el consumo humano en forma de harina o de pan. Tres especies de leguminosas con vaina también fueron plantadas en Abu Hamid: lentejas (*Lens culinaris*), guisantes (*Lathyrus sativus*), y garbanzos (*Cicer arietinum*).

Los cereales y las leguminosas plantadas en Abu Hamid son especies conocidas desde los inicios de la agricultura en el Próximo Oriente. No es el caso del olivo, y es un rasgo remarcable de este período el constatar el inicio de la horticultura. Este árbol (*Olea europaea*) fue plantado en vistas a su producción de aceite, siendo múltiples sus usos. Si se considera que las aceitunas frescas tienen un gusto particularmente amargo, haber descubierto que podían ser consumidas hay que considerarlo como un descubrimiento remarcable. No obstante, parece que hará falta esperar hasta el final del Ier

milenio a.C. para que el hombre comprenda que, en ciertas variedades, la aceituna puede perder su amargura si se la tiene en remojo algunas semanas dentro de agua o si se conserva en salmorra. Esta horticultura necesita una cierta estabilidad por parte de las comunidades aldeanas dado que el olivo no empieza a producir su fruto más que a partir de 6 a 8 años después de haber sido plantado, alcanzando su plena producción a la edad de 10 a 20 años, pudiendo fructificar durante siglos.

CULTURA MATERIAL

Una de las características de la cultura Ghassouliana que también encontramos en Abu Hamid, es el gran número de útiles "pesados" como hachas, picos y azadas (Fig. 6b). Sin embargo, actualmente no es posible diferenciar las funciones que tendrían los diferentes tipos de artefactos. En concreto, ¿cómo se puede distinguir la función de una hacha y una azada, si en la mayoría de los casos los soportes de estos útiles han desaparecido y la morfología del útil en piedra es muy parecida entre una y otra categoría?. En Abu Hamid, el especialista en industria lítica, E. Coqueugniot (CNRS)¹⁴, centra su investigación en el estudio de las trazas de uso de los útiles de este yacimiento y de otros utensilios recreados por A. Deraprahamian (CNRS), del Instituto de Prehistoria Oriental (Jalès-Berrias), según unos modelos del IVº milenio encontrados en el desierto de Judea y utilizados como útiles de leñador (hachas), de carpintero (azadas) y de agricultor (picos). De esta manera, él espera poder llegar a proponer hipótesis referen-

¹³ Neef, 1988a, 1988b.

¹⁴ Coqueugniot, 1988a, 1988b.

tes a las funciones de ciertos útiles. Por otra parte, éste mismo investigador ha remarcado que un gran número de piezas del grupo de las hachas-azadas estaban rotas y que en la mayoría de los casos tan sólo aparecía el talón y no la parte cortante. Esto ha conducido a E. Coqueugniot a hacer una observación de orden paleoetnológico, en el sentido de que la parte enmangada (que era la más trabajada), después de haberse utilizado en el trabajo fuera del asentamiento, sería transportada al poblado para su reaprovechamiento o para efectuar un cambio de hoja. En la excavación de Abu Hamid se ha descubierto en el suelo de una habitación uno de estos lugares de reaprovechamiento.

El resto del utillaje lítico está formado por hoces, poco o ligeramente denticuladas (pequeñas láminas a menudo truncadas y que presentan un dorso preparado con unos retoques abruptos), perforadores, raspadores (Fig. 6a) y raramente buriles. Conviene mencionar en este conjunto lítico la presencia de grandes discos perforados (Fig. 7) que presentan una muesca basilar. Su función nos es desconocida. Estos discos tienen una distribución muy limitada en el Levante, que se corresponde *grosso modo* con la de las grandes jarras de almacenamiento y con el de un tipo muy particular de mortero conocido como "mortero-machacador" (*pillar-mortars*). Se les encuentra en el valle medio del Jordán, en los Altos del Golán y sobre la llanura en la región de Irbid, es decir zonas que podrían ser de caminos de trashumancia.

En cuanto a la cerámica de Abu Hamid, más que una ruptura con la del período precedente, muestra una evolución

tanto en el plano de la técnica (la mayor parte de las formas se siguen montando con colombinos) como en la morfología y la decoración. No obstante, su aspecto es diferente apareciendo ciertas innovaciones tecnológicas como ha demostrado N. Vaillant (Investigadora becaria asignada al Instituto Francés de Arqueología del Próximo Oriente)¹⁵. Esta cerámica está bien cocida; su pasta contiene un desengrasante mineral que, según las pastas, varía entre unas partículas muy finas y otras relativamente grandes (algunas pueden alcanzar los 2 mm). Las superficies de ciertos contenedores están recubiertas por un enlucido rojo oscuro; la decoración pintada está generalmente presente en las formas abiertas, tratándose a menudo de una banda que adorna tanto la parte interior como la exterior del borde. En las jarras (Fig. 8), grandes bandas se disponen horizontalmente o se entrecruzan verticalmente). Por otra parte, estos motivos pintados recubren algunas veces unos cordones en relieve que llevan en sí mismos unas decoraciones semi-circulares o una impresión digital. En la tradición del período precedente, ciertas decoraciones incisas son realizadas con la uña, tallos de hierba, fragmentos de madera, cañas cortadas o conchas de marisco.

Sin embargo, como en los restantes yacimientos de la misma época y región¹⁶, aparecen unos pequeños boles fabricados con un dispositivo de movimiento rotativo, mecanismo que será el

¹⁵ Vaillant, 1991 (en prensa).

¹⁶ Ver particularmente los estudios de H. Balfet 1962, 1973, y los más recientes de Commenge-Pellerin, 1987, 1990.

precedente del torno de cerámica. En Abu Hamid, como en otros yacimientos, ésta nueva técnica se reserva para la realización de pequeños boles que representan cerca del 60% del conjunto cerámico, y para la fabricación de algunos cuellos de jarra.

Los boles y los tazones troncocónicos (o boles en V) que pueden o no reposar sobre un pie con ventanas, están documentados en la vajilla fabricada en piedra. Uno de los tipos mejor representados es el gran bol en basalto, cuyo borde está a veces adornado con triángulos sombreados, obtenidos mediante una ligera incisión. Al igual que en las formas cerámicas, estas copas pueden aparecer dotadas de un pie, que normalmente está sesgado. Este tipo de vajilla se encuentra en todo el Levante sur y a menudo, es considerado como uno de los "fósiles-directores" de este periodo. ¿De dónde proviene el basalto?. Los recientes análisis efectuados por K. Wright (Yale University) y K. Ibrahim (Natural Resources, Ammán)¹⁷ tienden a mostrar que el grupo no se aprovisionaba ni en las coladas del vecino Mar Muerto ni en los afloramientos próximos de Der Alla, en el punto central del valle Medio del Jordán, sino que parece ser que el basalto provenía del norte, concretamente de cerca del Wadi Arab y del Wadi Yarmouk. Es de aquí de donde provendría la materia primera de ciertos recipientes de la región del Neguev. En Abu Hamid, los desechos de basalto no son numerosos, lo que prueba que los vasos de basalto no eran de fabricación local. Sería por tanto interesante prospectar la zona basáltica de Yarmouk

para intentar descubrir si existieron talleres donde este tipo de objetos pudieran haber sido manufacturados, para luego ser transportados hasta los diferentes asentamientos.

Entre las "mazas" perforadas recogidas en Abu Hamid, a veces agrupadas como si hubieran estado dentro de un cesto o en un saco que se hubiera desintegrado por el transcurso de los siglos, se han encontrado algunas fabricadas en hematites. Mazas construidas con este mismo material están documentadas en los yacimientos del Neguev y en la gruta del Desierto de Judea¹⁸. Las fuentes de hematites no son numerosas en el sur del Levante¹⁹, siendo interesante recalcar que una de las fuentes más importantes se encuentra en la zona montañosa que existe a 30 km de Abu Hamid. Se extrajeron unas muestras de dicha fuente, que permitirán comprobar si éste era el yacimiento de donde se extrajo el material de las mazas de Abu Hamid. Si las pruebas fueran afirmativas, convendría analizar petrográficamente las mazas del Neguev y de Nahal Mishmar para comprobar si todas ellas provienen de la misma fuente.

Otro interrogante se plantea con el origen de las piedras verdes con las que se han tallado las perlas y figuritas. Hasta el momento no se ha efectuado ningún análisis, petrográfico según nos dice A. Hauptman²⁰. Sin embargo, no es inviable que el grupo que habitó en Abu Hamid se trasladara hasta el sur del

¹⁷ Wright, Qedi, Ibrahim y Mustapha, 1991 (en prensa).

¹⁸ Bar Adon, 1980.

¹⁹ Bender, 1974.

²⁰ Hauptman, com. pers.

Mar Muerto al Wadi Araba, concretamente en Feinan, en búsqueda del mineral de cobre, aprovechando para proveerse de piedra verde. Cerca de estas minas de cobre, se han encontrado unos asentamientos del V^o-IV^o milenio a. C., alguno de los cuales se ha empezado a excavar. En el futuro, será importante examinar con qué regiones del Levante los habitantes de estos asentamientos establecieron algún tipo de relación y en qué medida compartieron con otras zonas ciertos rasgos culturales. Actualmente, como lo han demostrado los análisis físico-químico de los objetos de cobre, parece seguro que la población de Beer Sheva se aprovisionó de una parte de este mineral en Feinan, que en Safadi se utilizó para la fabricación de objetos relativamente corrientes, mientras que los de prestigio se fabricaron con mineral que parece provenir de fuentes anatolianas. Por ejemplo, es de Anatolia de donde proviene el metal con que se fabricaron los objetos encontrados en el tesoro del Wadi Mishmar en el desierto de Judea.

En Abu Hamid, no se han encontrado indicios hasta el momento de actividades metalúrgicas. Sin embargo el metal era conocido, habiéndose descubierto numerosas agujas de cobre que han sido analizadas por el equipo de A. Hauptman (Bergbau Museum, Bochum, RFA)²¹.

Entrando ya en el terreno de la vida espiritual, hemos observado que las sepulturas de adultos no son frecuentes en Abu Hamid: hasta el momento sólo se han encontrado dos esqueletos de adultos

que pertenezcan a los niveles del IV^o milenio a. C. En ambos casos, los esqueletos se encontraban en unas fosas excavadas en espacios no construidos. Desgraciadamente, los hallazgos se realizaron al final de las campañas de 1987 y 1989, y aunque se alargaron las intervenciones, tan sólo pudieron excavar parcialmente. La acidez del suelo no ha ayudado a la conservación de los restos y así, por ejemplo, en el segundo caso el esqueleto fue difícil de excavar ya que los huesos estaban aprisionados y recubiertos por una capa de piedras muy angulosas. En ningún caso los huesos aparecieron en conexión anatómica. En Abu Hamid, el cementerio debía encontrarse en sus alrededores, puede que en mitad del campo o en las grutas que se encuentran en los flancos del valle. Aunque se procedió a una prospección de los alrededores del asentamiento, no se ha descubierto nada hasta el momento.

Las sepulturas de niños se han encontrado en los niveles inferiores del V^o milenio a.C., que nosotros habíamos atribuido a la fase de Wadi Rabah. No obstante, se documentan unas prácticas que continuaron a principios del IV^o milenio a.C. como lo prueban las inhumaciones de niños encontradas en Ghassul. Tanto en Abu Hamid, como en Ghassul, los niños de corta edad eran enterrados dentro de las casas del poblado. Los cuerpos, depositados bajo el suelo, eran colocados entre o debajo de una pieza cerámica. Uno de los enterramientos excavados en Abu Hamid, estaba depositado en un pequeño cofre hecho de adobes.

En cuanto a las representaciones artísticas, en Abu Hamid hemos podido localizar numerosos tipos de figuritas: pe-

²¹ Hauptman et al., 1991 (en prensa).

queñas representaciones naturalistas de animales hechas en tierra endurecida, principalmente de ganado lanar; figuritas humanas de tipo esquemático, realizadas con un tipo de dibujo muy geométrico y hechas en piedra calcárea, mármol o piedra verde; grandes representaciones en tierra cocida. En particular tenemos que mencionar una figura de gran tamaño (38 cm de largo) (Fig. 9), que representa un toro que lleva un recipiente sobre la espalda y puede que otro sobre el flanco. Este objeto, recubierto con un enlucido rojo, está pintado con grandes bandas rojas, de forma parecida a otras representaciones humanas (como la de la mujer sentada que lleva sobre su cabeza un vaso fusiforme y otro objeto bajo su brazo izquierdo) o de animales (como el carnero portador de tres vasos en forma de cuernos o el pequeño asno que lleva sobre sus flancos unas canastillas) encontrados todos ellos en el Neguev Septentrional, en Gilat y cerca del Mar Muerto, en En Geddi.

¿Debe interpretarse el toro de Abu Hamid como un objeto de ritual?. Es difícil de responder a esta pregunta²², pero en todo caso podemos decir que fue localizado en el suelo de una habitación que estaba cubierto por numerosos objetos muy usuales en la vida cotidiana como útiles de sílex, restos vajilla de piedra o fusallolas.

LA OCUPACION DEL VALLE DEL JORDAN A PRINCIPIOS DEL IVº MILENIO

Los pueblos del valle del Jordán a principios del IVº milenio a. C. se en-

cuentran en la mayoría de los casos en las confluencias de los *wadis*, casi siempre agrupados en núcleos de tres o cuatro poblados distanciados 2 o 3 Km unos de los otros. Esta distribución puede que se deba no sólo a las posibilidades agrícolas (la proximidad de las tierras rojas fértiles), sino a unas relaciones de tipo social. En estos poblados poco alejados entre sí se debieron efectuar intercambios matrimoniales, necesarios para la vida de estos grupos humanos.

En cambio, en las prospecciones realizadas recientemente en los valles que descienden de las montañas de Ajlun, hacia el río Jordán, no se ha localizado ningún tipo de asentamiento sedentario o estacional que hubiera servido de refugio a los pastores trashumantes que se desplazarían hacia la llanura interior.

Actualmente, como ha demostrado A. Ohanessian Charpin (EPHE)²³, las tribus que se han sedentarizado recientemente en el centro del valle, cerca de Abu Hamid, acostumbran a desplazarse en invierno en dirección al Ghor. Cada año vienen tribus de regiones próximas, como las de la llanura de Beisan, o más lejanas, como las del Neguev o las de la región de Maan en el sur de Jordania, o del norte, de las llanuras del Djaulan o de la región de Irbid. Puede que así fuera a principios del IVº milenio a. C., debiéndose encontrar en estos movimientos la explicación a los numerosos rasgos culturales que poseían los habitantes de Abu Hamid relacionados con las poblaciones del Neguev, de la llanura costera y de la región del Djaulan.

²² Kafafi, 1991 (en prensa).

²³ Ohanessian Charpin, 1988.

BIBLIOGRAFIA

BALFET, H. (1962): *Céramique ancienne en Proche Orient, Israël et Liban, VIe-IIIe millénaire. Etude technique*. Archives et documents de l'Institut d'Ethnologie; Paris.

BALFET, H (1973): "A propos du tour de potier: l'outil et les gestes techniques". En *L'Homme d'Hier et d'Aujourd'hui*; págs. 109-122; Ed. Cujas; Lyon.

BAR ADON, P. (1980): *The Cave of the Treasure. The finds from the Caves in Nahal Mishmar*. Judean Desert Studies; Israel Exploration Society; Jerusalén

BENDER, F.(1974): *Geology of Jordan*. Boentraeger; Berlín.

COMMENGE PELLERIN, C. (1987): "La poterie d'Abou Matar et de l'Ouadi Zoumeili (Beershéva) au IVe millénaire avant l'ère chrétienne". En *Cahiers du CRFJ*, nº 3; Association Paléorient; París.

COMMENGE PELLERIN, C. (1990):. "La poterie de Safadi (Beershéva) au IVe millénaire avant l'ère chrétienne. En *Cahiers du CRFJ*, nº 5; Association Paléorient ; París.

CONTENSON, H. de (1960): "Three Soundings in the Jordan Valley". En *Annual of the Department of Antiquity of Jordan*, IV-V.

COQUEUGNIOT, E. (1988a): "Les techniques de la taille du silex". En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z. (Eds.) (1988); págs. 41-43.

COQUEUGNIOT, E (1988A): "Preliminary study of the flint industry from Abu Hamid". En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z.; et alii (1988); págs.586-594.

DESSE, J. (1988A): ."Abu Hamid. Animaux sauvages et animaux domestiques. Le pastoralisme". En DOLLFUS, G.; KAFABI Z. (1988); págs.20-21 y 27-28.

DESSE, J. (1988b): "The animal bone remains". En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z.; et alii (1988); págs. 595-596

DOLLFUS, G.; KAFABI, Z. (eds.) (1988): *Abu Hamid, village du 4e millénaire de la vallée du Jourdain*. Centre Culturel Français y Departamento de Antigüedades de Jordania; Ammán.

DOLLFUS, G.; KAFABI, Z.; et alii (1988): "Abu Hamid, an early fourth millennium site in the Jordan Valley". En GARRARD, A. N.; GEBEL, H. G. (Eds.) (1988); págs. 567-601.

DOLLFUS, G.; KAFABI, Z. (en prensa). *Abu Hamid 1.986-1.987*. Recueil de travaux. París.

DOTHAN, M. (1959): "Excavations at Horvat Beter (Beersheva)". En *Atiqot*, 2 vol. 1, págs. 1-71.

GARRARD, A.N.; GEBEL, H. G. (Eds.) (1988): *Prehistory of Jordan*. BAR Int. Series n° 396; vol. II.

HAUPTMAN, A.; et alii (1991): "Archaeometallurgical study of copper pins from Abu Hamid". En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z. (en prensa).

IBRAHIM, M.; SAUER, J.; YASSINE, K. (1976): "The East Jordan Valley Survey 1975". En *Bulletin of the American School of Oriental Research*, 222 :págs. 41-66

KAFABI, Z.: "A large size clay bull (AH 87 2470) ritual object or fantasy?". En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z. (en prensa).

LEVY, T.; ALON, D. (1979): "A Preliminary Note on the Chalcolithic Cemeteries at Shiqmim Northern Negev, Israel". En *Mitekufat Haeven*, 16; págs. 109-117.

LEVY, T.; ALON, D. (1985): "The chalcolithic mortuary site near Mezad Aluf, Northern Negev desert: third preliminary report, 1982 season". En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research Supplement n° 23: preliminary Reports of Asor-sponsored Excavations 1981-1983; Winola Lake*

MALLON, A. (1934): *Teleilat Ghassul I. Compte-rendu des fouilles de l'Institut Biblique Pontifical, 1929-32*. Instituto Pontificio; Roma.

MELLAART, J. (1956): "The Neolithic Site of Ghurba". En *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, VI-VII; págs. 126-157.

NEEF, R. (1988a): "Abu Hamid. La couverture végétale et l'exploitation de l'environnement ; les activités agricoles et horticoles". En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z. (Eds.) (1988); págs. 18-19 y 29-30; Ammán.

NEEF, R. (1988b): "Botanical Remains". En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z.; et alii (1988); vol. II, págs. 597-598.

NEUVILLE R.(1930): "La nécropole mégalithique d' El Adimeh.". En *Biblica* 11, 3: 249-265

OHANESSIAN-CHARPIN (1988): "Le Ghor de Abu-'Obeida à Suleikhat: Une mosaïque d'hommes" En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z. (1988); págs. 11-13.

PERROT, J. (1955): "The Excavations of Tell Abu Matar". En *Israel Exploration Journal*, 5 ; págs. 17-40, 73-84 y 167-189.

PERROT, J. (1957): "Les fouilles d'Abou Matar près de Beersheva". En *Syria*, 34; págs. 1-38.

PERROT, J. (1959): "Les fouilles d'Abou Matar près de Beersheva.". En *Syria*, 36 ; págs. 6-19.

PERROT, J. (1962): "Gat Govrin (O. Zeita)". En *Revue Biblique*, 69; págs. 388-389.

PERROT, J. (1984): "Structures d'habitat, mode de vie et environnement. Les villages souterrains des pasteurs de Beersheva dans le sud d'Israël, au IV^e millénaire avant l'ère chrétienne". En *Paléorient*, 10; vol. 1, págs. 75-96.

PERROT, J.; LADIRAY, D. (1.980): "Tombes à ossuaires de la région côtière palestinienne au IVE millénaire avant l'ère chrétienne". En *Mémoires et Travaux du Centre de Recherches Préhistoriques Français de Jérusalem*; Association Paléorient; Paris.

PERROT, J.; ZORI, N.; REICH, Y. (1.967): "Neve Ur, un nouvel aspect du Ghassoulien". En *Israel Exploration Journal*, 17 ; vol. 4, págs. 201-230.

REWERSKI, J. (1.988): "La vallée du Jourdain au présent". En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z. (1.988); págs.9-10.

REWERSKI, T. (en prensa). "Abu Hamid, étude géographique, paléogéographique et géomorphologique du site et de la région ". En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z.(en prensa).

STEKELIS, M. (1.935): "Les monuments mégalithiques de Palestine". En *Mémoire des Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*, 15 ; Paris.

VAILLANT, N. "Abu Hamid. La poterie des niveaux supérieurs: étude typologique". En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z. (en prensa).

WRIGHT, K.; QEDI, N.; IBRAHIM, K.; MUSTAPHA, H. "Ground stone artifacts from Tell Abu Hamid". En DOLLFUS, G.; KAFABI, Z. (en prensa).

ZORI, N.(1.958): "Neolithic and Chalcolithic sites in the valley of Beth Shan." En *Palestine Exploration Quarterly*, 90; págs. 44-51.

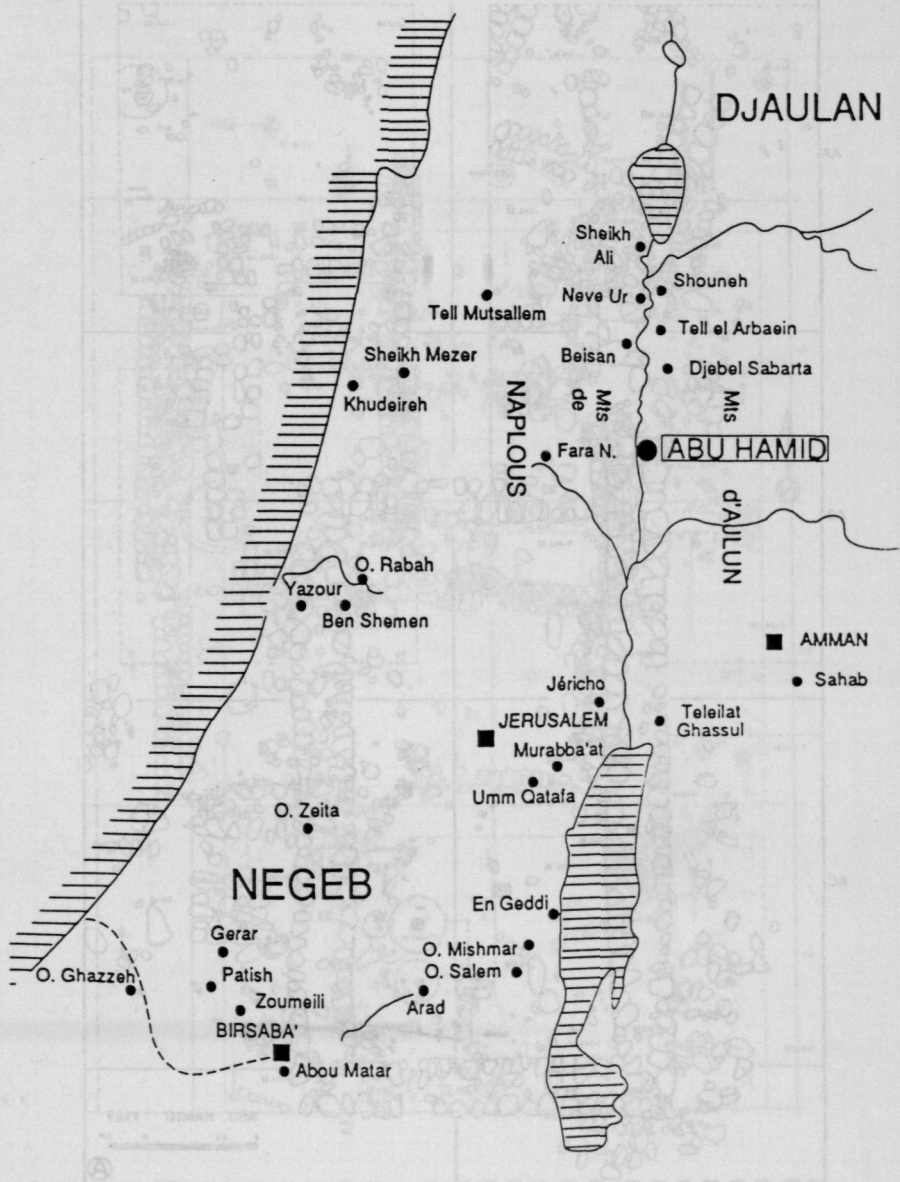


Fig.1- Mapa de situación.

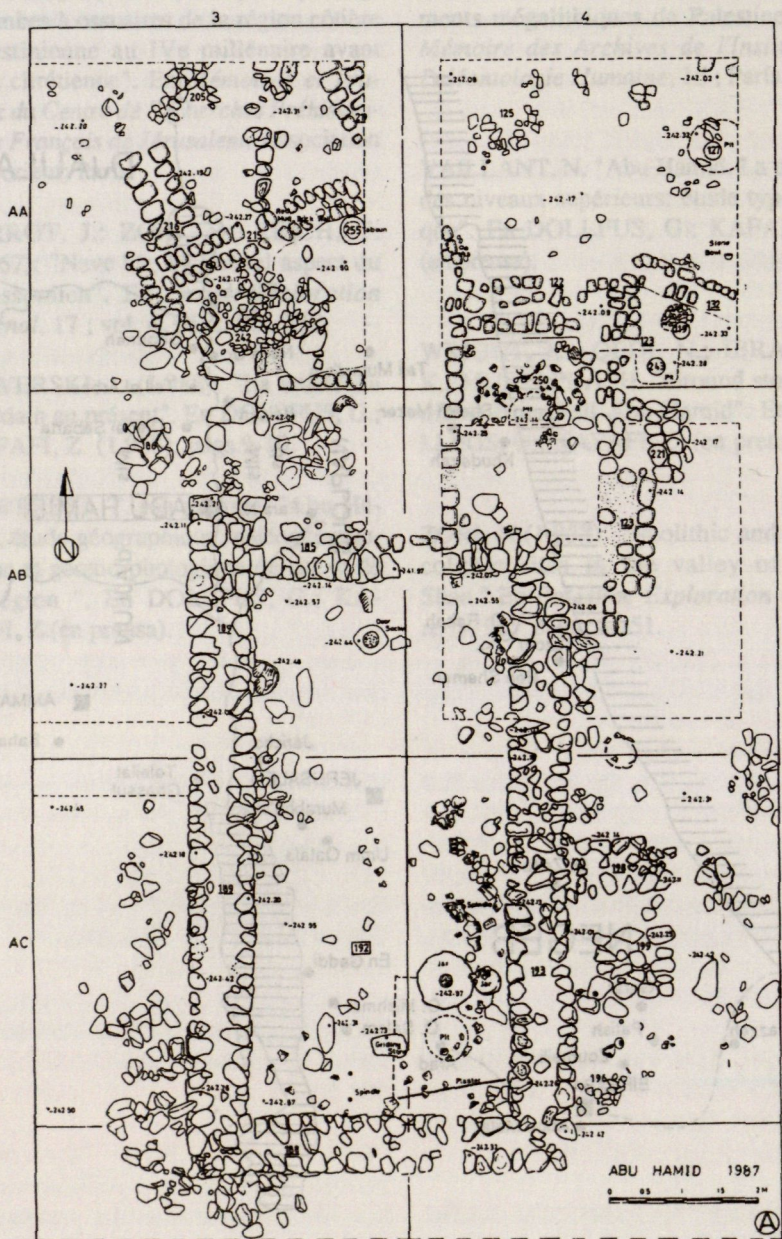


Fig.2- Abu Hamid, hacia 3800 B.C. Unidad de habitación.

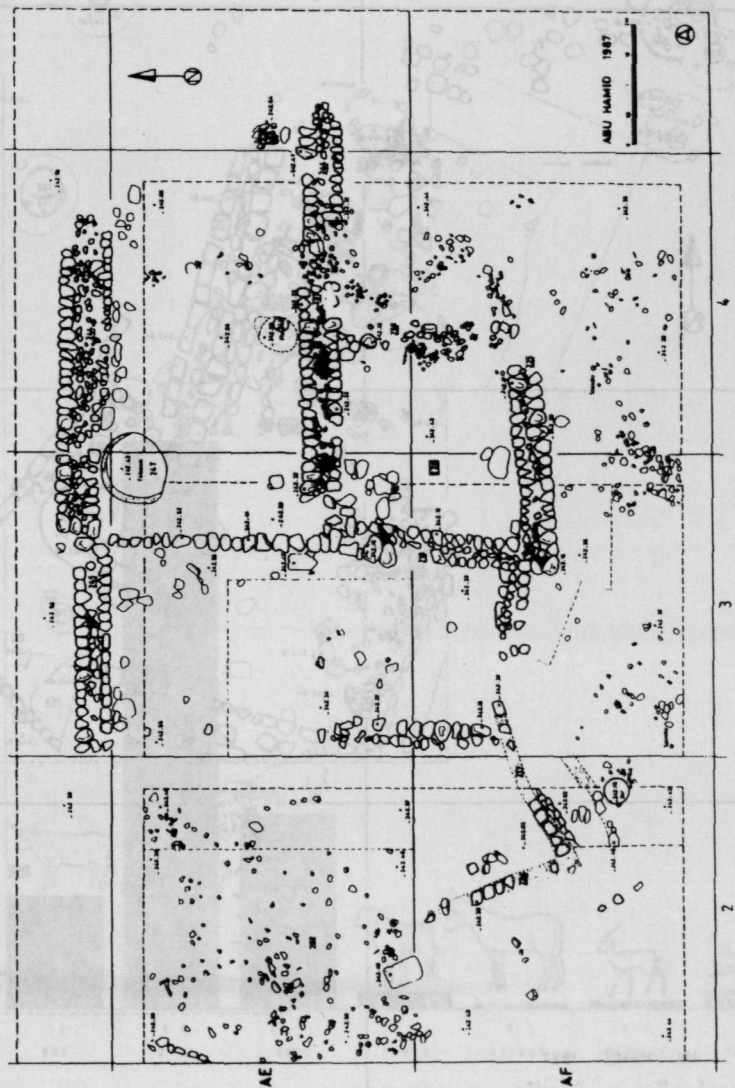


Fig.3- Abu Hamid, hacia 3800 B.C. Unidad de habitación.

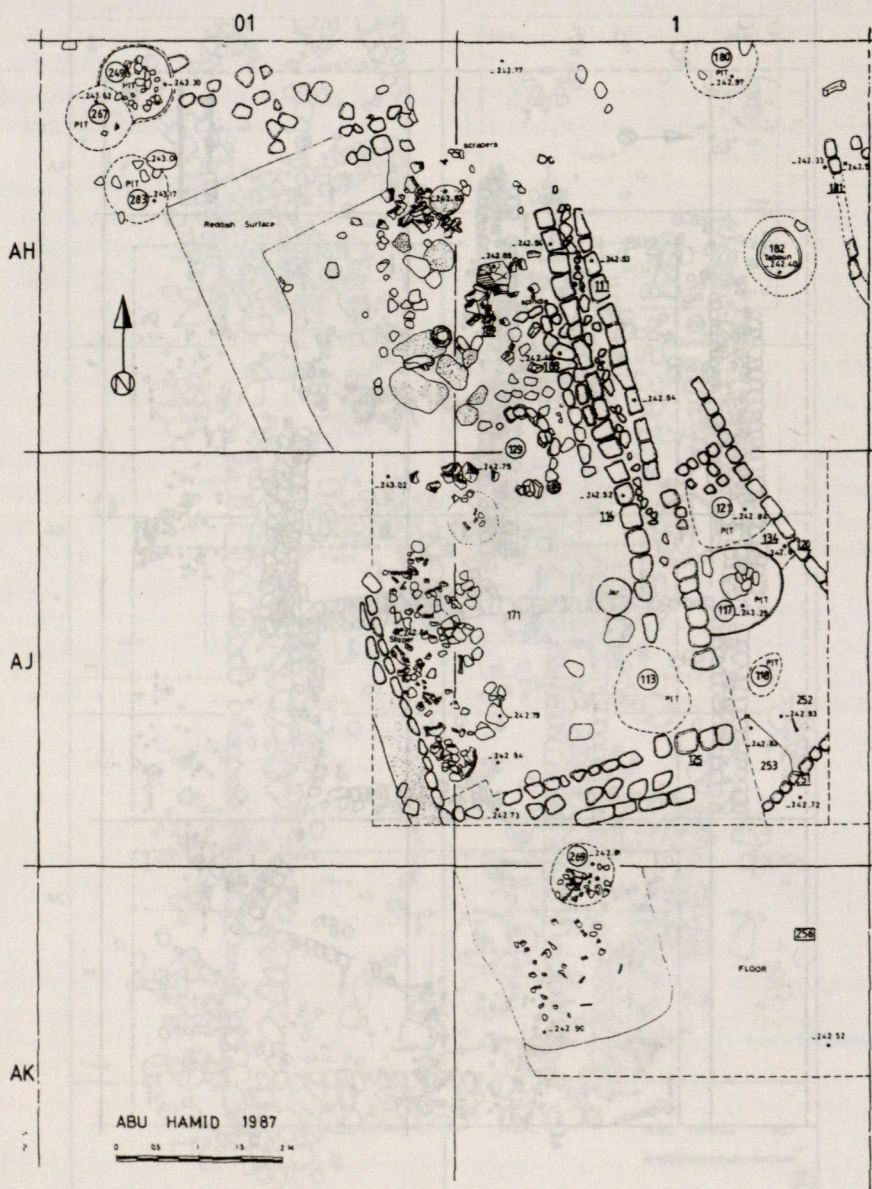


Fig.4- Abu Hamid, hacia 3800 B.C. Unidad de habitación.

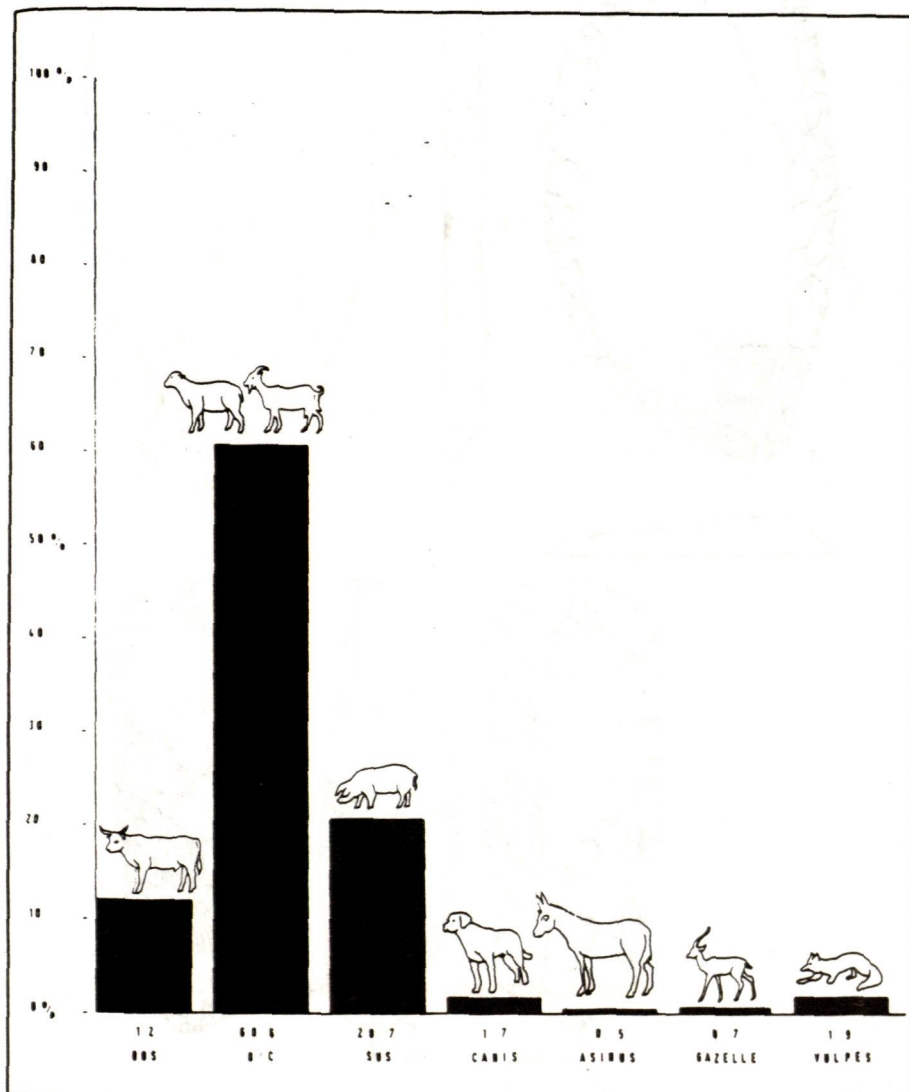


Fig.5.- Diagrama de la composición faunística, hacia 3600 B.C.

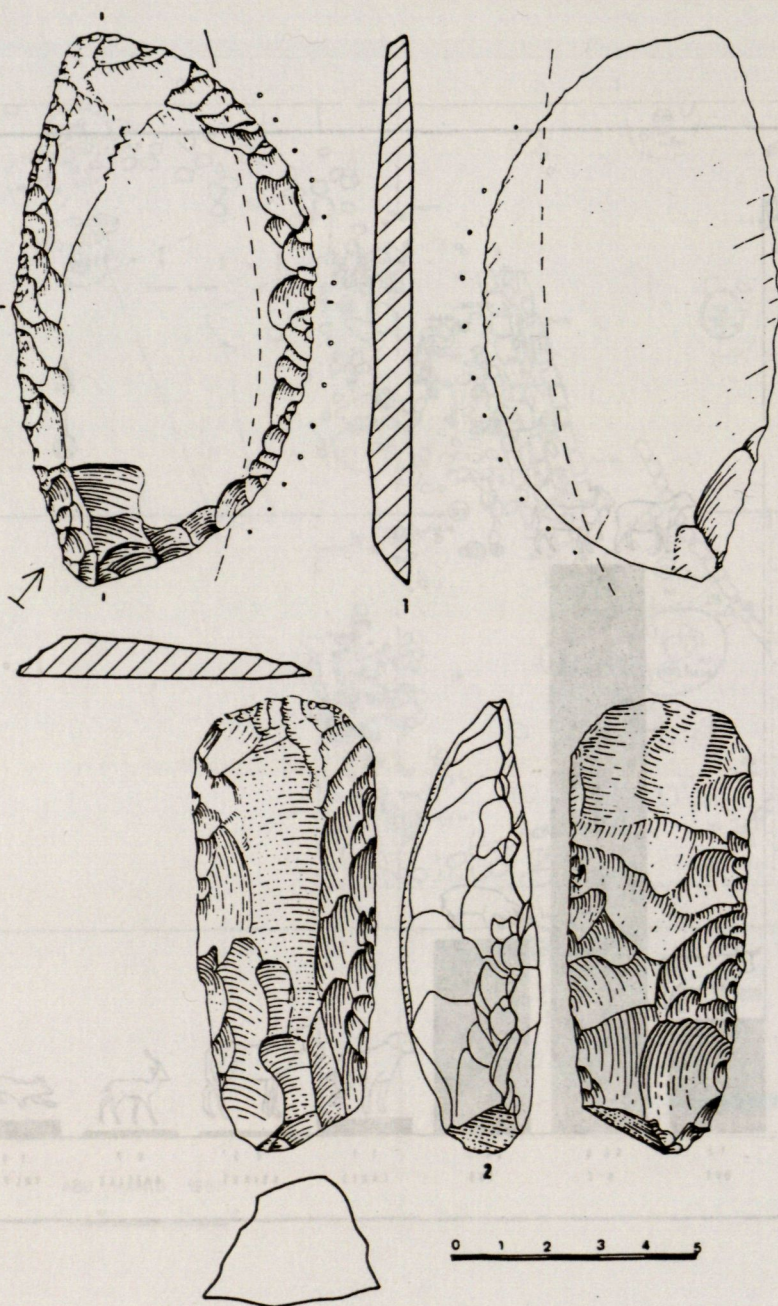


Fig.6- Abu Hamid, hacia 3800 B.C. Raspador (1) y herminette (2)

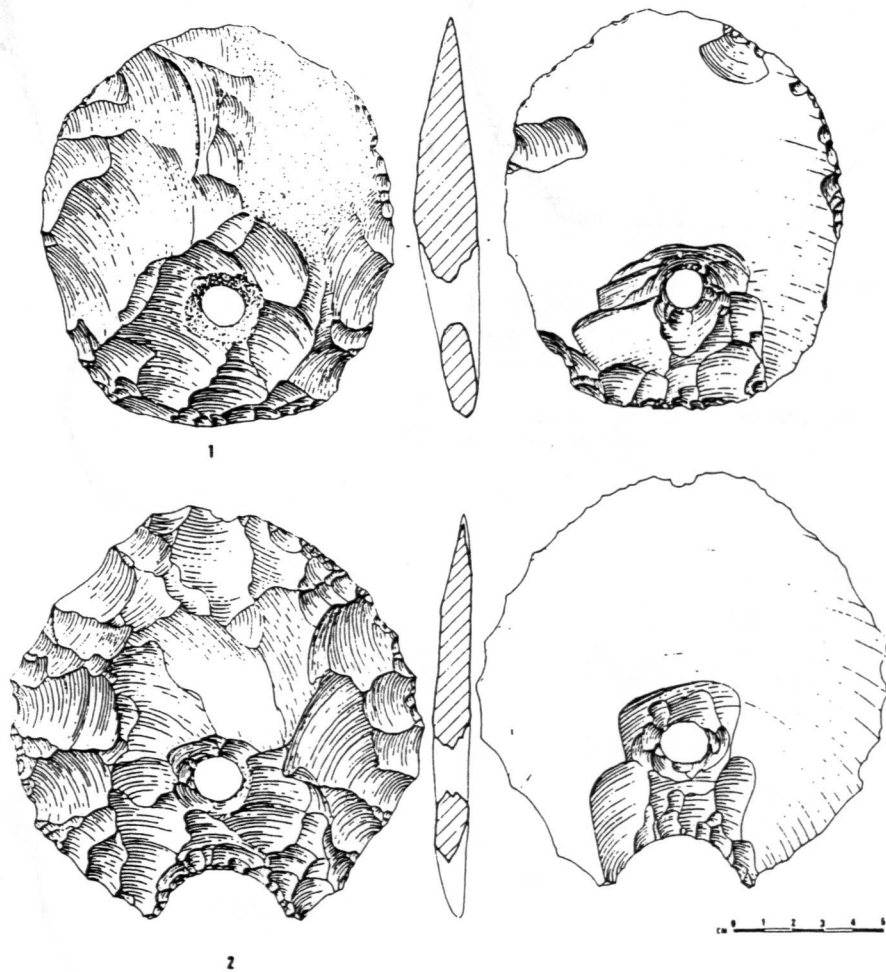


Fig.7- Abu Hamid, hacia 3800 B.C. Discos perforados.

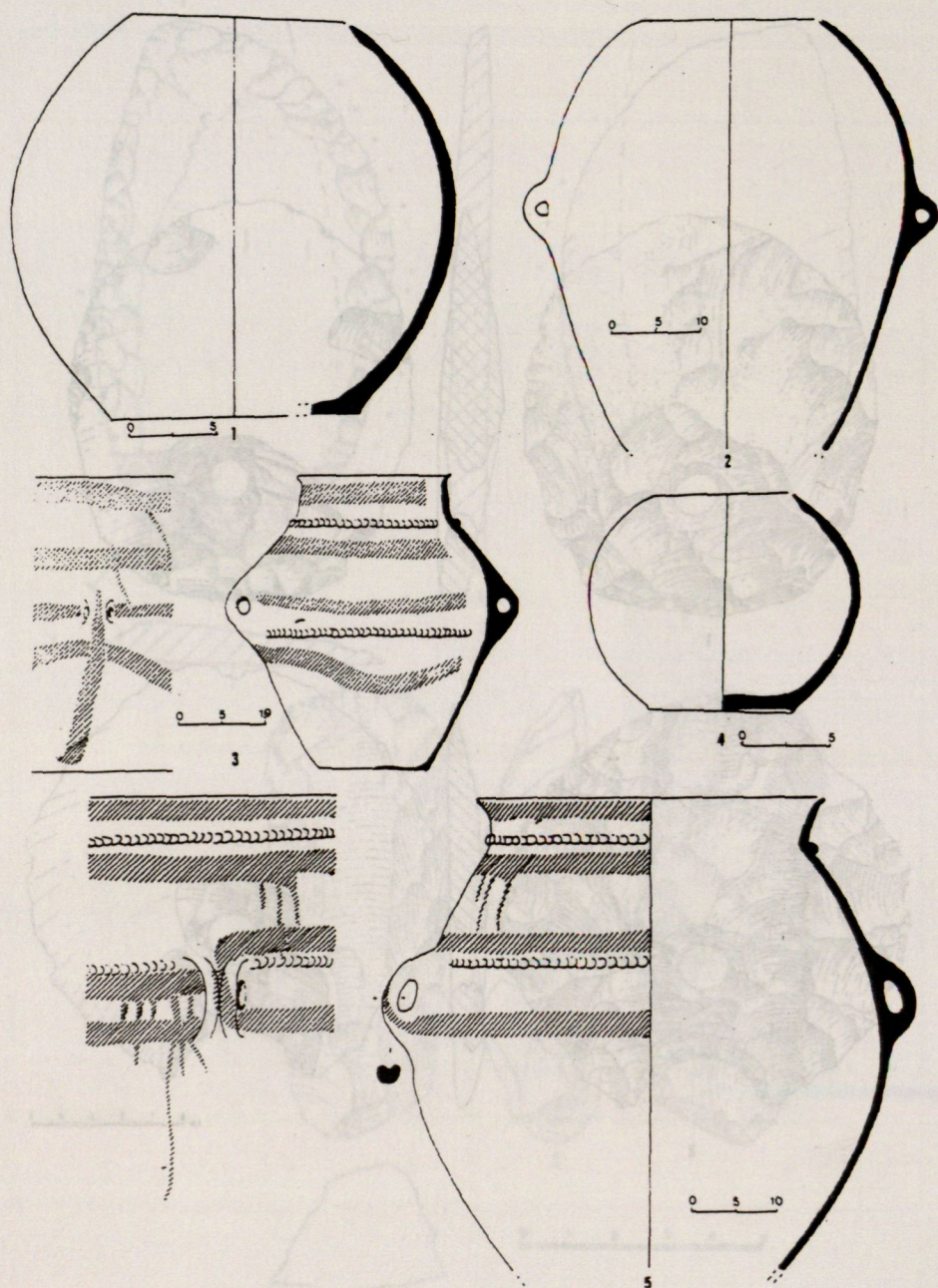


Fig.8- Abu Hamid, hacia 3850 B.C. Cerámica, jarras.



Fig.9- Abu Hamid, hacia 3850 B.C. Gran figurita o vaso teriomorfo en forma de toro.

